

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO:

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



LA MOSCA ROJA

PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—

Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS

En el resto de España, 15 Cs. de Ptas.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.

2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

PROYECTOS Y PREPARATIVOS.

I.

ESCENA ÍNTIMA.

Interlocutores: El papá, la mamá y la niña.
La mamá.—Mira, Gervasio; estamos á primeros de Agosto, y es preciso ir pensando donde iremos á veranear.

El papá.—Hija mia, lo que es por este año, me parece que tendreis que contentaros con veranear en casa, pues el estado de mi bolsillo no permite gastos extraordinarios.

La mamá.—¿Estás en tu juicio? ¿Pues hasta tal extremo podrian llegar las cosas, que nos privaras de hacer la acostumbrada excursion á un establecimiento balneario ó de aguas minerales, donde se reuna la buena sociedad? Nada, nada, déjate de tacañerías y empieza por aflojar la mosca, pues tenemos necesidad, tu hija y yo, de hacer algunas compras para presentarnos en Vichy de una manera conveniente.

La niña.—Sí, papá; yo quiero ir á Vichy.
El papá.—Os daré dinero, sí; pero será para que os compreis un vistoso traje de baño cada una, y en cuanto á viajes, si los apetecéis, os complaceré. Cada dia los haremos, en el tranvía, á los Baños Orientales, y vereis que ricamente os prueban.

La mamá.—Marido, no digas barbaridades.
El papá.—Mujer, digo lo que debo. Vuestro prurito de efectuar un viaje cada año, me cuesta un sentido. Lo que gano, trabajando asiduamente, no basta para cubrir los gastos superfluos que me obligais á hacer, y á causa de los dichosos viajecitos estoy con el agua al cuello, sin necesidad de tomar baños. Renunciad por este año á salir de Barcelona, procurad economizar, y el verano próximo, veremos.

La mamá.—Pero considera que hay que hacer un esfuerzo; el porvenir de nuestra hija lo exige.

La niña.—Mi porvenir lo exige.
La mamá.—Le chica tiene ya veinticinco agostos y, naturalmente, desea casarse. ¿Dónde es más fácil encontrar un marido que en los establecimientos balnearios? En ellos el trato íntimo, la conversacion frecuente, la libertad de verse, hacen nacer y crecer el amor. ¡Cuántos matrimonios no se han concertado en esos establecimientos!

El papá.—Lo que yo veo es que cada año vamos á un punto diverso, y á pesar de que en todos ellos ha tenido la niña perennemente moscones á su lado, ninguno me la ha pedido por esposa.

La mamá.—Tú tienes la culpa. Tu impaciencia hace que estemos poco tiempo en los establecimientos, pues siempre tienes prisa porque nos vayamos. El año último, sin ir más lejos, en Luchon habia un jóven inglés, muy simpático por cierto, que iba en pós de Amparito por todas partes...

El papá.—No me hables de él ¡Jesús que posma! Siempre impasible tras de nosotros. Si hasta temia encontrármelo un dia en la sopa... y sin explicarse, que es lo peor.

La mamá.—Buscaria quizás quien le presentase. Como esos ingleses son tan delicados en materia de etiqueta... Pero tú, siempre con el eterno vámonos, debemos irnos, hasta que te salistes con la tuya y nos obligastes á ponernos en marcha.

El papá.—Ignoras acaso el motivo que tenia para obligaros á salir del Luchon? No era precisamente por huir del inglés, adorador platónico de Amparo, sino para evitar que otros ingleses peores me acosaran luego. El dinero se

acababa y un dia más que hubiéramos permanecido allí me habria puesto en apuros para satisfacer la cuenta.

La mamá.—Pero, en fin, ¿Vamos á Vichy ó no vamos?
La niña.—Yo quiero ir á Vichy.

El papá.—Os digo que no podemos ir ni á Vichy, ni á ninguna parte.

La mamá.—Pero repara...
La niña.—Pero, considere V...

El papá.—Lo que repara, lo que considero es que vivimos con mayor lujo de lo que permite nuestra modesta posicion; que si no emprendemos otro camino muy distinto, pero pronto, muy pronto, nuestra ruina es inevitable; que la niña no se casará jamás, pues cuantos le han hecho el oso, en Barcelona y en el campo, han efectuado un cuarto de conversion, al enterarse de nuestra escasez de fortuna, comprendiendo juiciosamente que una muchacha llena de vanidad, acostumbrada al lujo y con muchos pajaritos en la cabeza es una ganga para hacer feliz á cualquiera; que yo he sido toda mi vida un bolonio que me he dejado arrastrar por vosotras, porque si hubiese tenido carácter me habria impuesto, la niña recibiera otra educacion y se criara con otras costumbres adecuadas á nuestra clase, y hoy seria quizás la esposa modelo de algun jóven laborioso, que consideraria que su cariño bastaba para hacerla feliz, sin perfifollos, jaleos, ni excursiones veraniegas.

La mamá.—¡Vaya un sermón agradable! De todas maneras es preciso que este año hagais un sacrificio. Tengo el presentimiento de que Amparo encontrará un novio rico y si tiene esta suerte se acabarán los apuros. ¡Vamos, esposo mio, sé condescendiente!

La niña.—¡Papá, sé condescendiente!

El papá.—Bien, veremos. Pero, nada de ir al extranjero. Escoged cualquier punto de Cataluña y decidme que baños ó aguas he de tomar. ¡Miren Vds. que es fuerte cosa verme obligado cada año á envasar en mi cuerpo aguas de diversas clases ó á tomar baños, sin tener necesidad ni de las unas ni de los otros, y solo porque no se diga que vamos á los establecimientos sin objeto, ó á caza de novio.

¿Donde quereis ir?

La mamá.—Yo diria á Ribas.

La niña.—¡Ay, que cursi es eso, despues de haber estado en el extranjero! Mas, si no hay otro remedio, iremos á Ribas.

El papá.—Y si este año no pescas un novio rico junto á las márgenes del Fresser, despidete de excursiones veraniegas.

La mamá.—Lo pescaré.

II.

MONÓLOGO.

—Es preciso, Ramon, que empieces á pensar seriamente. Tienes ya treinta y tres años; el tiempo trascurre velozmente; tu posicion no es muy brillante, que digamos; te encuentras solo en el mundo, y tu porvenir no tiene nada halagüeño.

¿Qué has hecho y que haces en el mundo? Nada, lo que se llama vegetar. ¿Cual es tu posicion? Modesta en extremo. Con los treinta duros con que premia mensualmente tus servicios el comerciante que te tiene amarrado, digámoslo así, al pupitre ocho ó nueve horas diarias, vives holgadamente, es verdad, pero no ahorras un céntimo, y así estarás hasta que te mueras, ó quiebre tu principal, ó le dé la gana de despedirte; y si esto sucediese, ¿qué harías? Difícil es saberlo. Las colocaciones de esta clase escasean, y cuando uno ya no es muy jóven encuentra mayores dificultades para colocarse.

¿Qué debes hacer, pues? casarte; pero, con su cuenta y razon. Tú debes perseguir un ideal; no el de los chicos babilindos que sueñan en una polluela espiritual y vaporosa; nada de esto: tu ideal debe ser una mujer de una edad proporcionada y que tenga algun caudal para asegurar tu porvenir y el suyo, y el de los frutos que pueda producir la union.

Terrible es el contraer matrimonio. Perder la libertad, unirse para siempre con una mujer con quien tal vez no congeniarás... dá pavor el pensarlo; pero debes hacerlo, con la condicion precisa de que la agraciada tenga dinero.

Los duelos con pan son menos.

Y, por otra parte, tienes vehementes deseos de rodearte de familia propia. Estás de casas de huéspedes hasta la punta de los pelos. Verdad es que la señorita Rita, la que te da ahora de comer, te lava y te plancha por 15 duros al mes, dice que te quiere como un hijo, pero estás tan harto de aquel sempiterno puchero, cuyo caldo, como el del cuento de Quevedo, es valiente por no tener nada de gallina, y de aquellos guisados de patatas y de las espinacas fritas, que te hacen el efecto de cataplasmas de malvas, que renunciarias de buena gana al afecto maternal de aquella señora, á sus guisos y al catre de tijera que sostiene tu cuerpo todas las noches cuando tomas la horizontal.

Quede sentado que debes casarte; mas ¿dónde hallar novia á medida de tus deseos? Tú, sin ser bonito, no eres desagradable; vistes regularmente, pues la vanidad te ha hecho sacrificar siempre algo la mesa por el traje, y con estas condiciones ¡qué demontre será que no encuentres por ahí una muchacha á quien hacer feliz!

Aunque, por ahí, confiesa que ya la has buscado sin conseguir dar con ella. Has hecho el oso á muchas, pero ha sucedido que en cuanto supieron que eres un misero auxiliar de tenedor, si te recibian con agrado por no parecerles costal de paja, te han desdeñado luego. ¡Buenas están las chicas de ahora! Si lo primero que aprenden es la aritmética y al presentárseles un aspirante á novio, ántes de dar el sí procuran conocer su posicion, para echar sus cuentas.

Está visto que en Barcelona no es fácil encontrar lo que deseas. Es preciso, por consiguiente, hacer un sacrificio. Iremos á baños. ¿Donde? á Ribas. Allí acuden muchas familias de las principales poblaciones de Cataluña y de otros puntos de España. Allí encontrarás, de seguro, la que te hace falta.

Haremos un empréstito; nos proveeremos de ropa blanca y en cuanto sepamos que aquello está animado, se toma el tren y á Ribas.

¿Encontrarás novia á medida de tus deseos?

Tengo el presentimiento que allí has de pescar una que no será rana, sino trucha.

III.

¿Se encontrarán este par de pescadores? Conseguirán engañarse mutuamente?
Ecco il problema.

La solucion en setiembre próximo.

S. S.

AL DEMÓSTENES MODERNO

(Fortuna te dé Dios, hijo; talento no te hace falta).

Ahora si que me convenzo de que es usted necesario. más aún: indispensable y querido y respetado...

LA MOSCA ROJA



LIT. ESPAÑOLA PRINCESA 10. BAR

CRISTINO EL ARLEQUIN

(Pieza de movimiento.)

¡Y qué suerte tiene usted aunque es feo como un diablo!

Se ausenta el de la *Viruta*, se va el del *tupé* á los baños y mientras ellos no vuelvan usted se queda encargado de ese puesto que ambicionan Cánovas, el Duque y Márto; puesto altísimo, que á fuerza de bajezas logran tantos!... y también se encarga usted del Ministerio de Estado y sigue con su farmacia quiero decir, con su cargo de Ministro de la Guerra inventor de mamarrachos conocidos por los nombres de *lloron* ó *triple-casco*.

¡Pero si parece broma! ¡pero si estoy asombrado! ¡pero si es usted más feo que doscientos mil diablos!

Es muy natural que tenga buena suerte aquel que es guapo, como sucedió con Muro, como sucede con varios, pero que usted tenga suerte no me lo explico... ¡canastos!

Por que, hablando con franqueza, usted es un *Picio*... aumentado; usted de Séneca tiene lo que yo de Padre Santo; tiene usted un genio insufrible segun me han asegurado y no sabe usted expresarse en idioma castellano.

¿Cuáles sus méritos son? ¿dónde están sus *fechos* claros? Hable, señor *algarrobo* es decir, señor de Campos; (dispense si me equivoco, que equivocarme no es raro en estos tiempos de farsa... ¡en estos tiempos monárquicos!) ¡Hable!... pero en español para que le comprendamos. ¿No quiere usted hablar? Pues yo diré lo que sé, que es algo.

Usted les debe el fagín á ciertos republicanos; usted fué un conspirador muy vulgar y adocenado; lo que usted hizo, lo hace un *cualquiera*, en igual caso,

aunque ese *cualquiera* fuese un *Carracuca*, ó un *Cándido* ó un *Gedeon*, ó un *Babieca*, ó un *Bertoldino*... ó un ganso.

Del modo en que usted acabó con las huestes de Don Carlos y con la guerra de Cuba, ¡qué gracia! también yo acabo con todas las rebeliones que haya en el globo terráqueo.

Aunque sería el de Jerjes el ejército contrario, ¿cómo iba á hacer resistencia ante un fuego graneado de proyectiles redondos, aplanaditos, dorados... ¡imposible, señor *algo*!... quiero decir, señor Campos.

Aquí tiene usted los méritos por los cuales ha logrado honores, fama, riquezas, elevadísimos cargos...

¡Pero si parece broma! ¡pero si estoy asombrado! ¡pero si usted no es un Séneca ni tampoco un Alejandro! ¡Pero si es usted más feo que doscientos mil diablos!...

ACHO-CAM.

PICADURAS.

La primera sociedad de España que se ha ocupado en arbitrar recursos conque atender á las necesidades de los infelices de Casamiciola es el *Centre Catalá* de Barcelona.

El periódico *La Correspondencia Ibérica* de esta ciudad ha sido el que ha estrenado la nueva *soi-dissant* ley de imprenta.

Los artículos del reaccionario código penal vigente han caído sobre las costillas del cólega.

¡Le compadecemos!

Los últimos sucesos de Badajoz y Barcelona segun las noticias del Gobierno únicas que puede—sin exponerse—publicar la prensa.

.....
.....
.....
.....
.....

Dice *El Liberal* que la primera noticia—segun confiesa *La Iberia*—que tuvo el gobierno del alzamiento militar de Badajoz, fué por el gobierno portugués.

Fué tal la irritación que esto produjo al eminente hombre de Estado que con tan buena fortuna rije interinamente los destinos pátrios, que exclamó al momento:

—Y quién manda al gobierno portugués meterse en nuestros asuntos?

Un órgano del intrépido campeón de Sagunto *La Gaceta universal*, llama á los pronunciados de Badajoz *ladrones*.

—Ciertas gentes escriben lo mismo que hablan.

—Torpemente.

—Lo de Ischia ha sido horroroso.

Se ha hundido toda una isla.

—Si estaría por allí alguien de la situación?

—De otro modo no se explica tal catástrofe.

—Nuestro alcalde se ha traído de Madrid una *porretada* de cruces italianas para varias autoridades de Barcelona... Pirozzini inclusive.

Supongo que no habrá ninguna para los obreros del careado Monumento á Colon.

Un monarca vá á publicar un libro de *Impresiones de viaje por Europa*.

—Partidario como soy de que los reyes viajen mucho por fuera de su casa propongo un premio para este literato de estirpe régia.

Frascuelo, el verdadero Frascuelo ha ganado recientemente 35,000 francos.

—En algun certamen literario?

—No señor.

—A la lotería?

—Tampoco; En las corridas de Beziers y Nimes.

—El alcalde borrego, llegó precipitadamente de Madrid.....

—Con los planos de mejoras para Barcelona aprobados?

—No señor; con un *palm* de narices.

Si al leerlo, tal vez, dices que miento;

Tal como lo escuchado te lo cuento.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR
EMILIO SOLÁ

—Buenas noches, amigo. ¿Tiene V. alguna novedad. Apropoñon le miró fijamente sin contestar.

—He visto esta vela encendida y he creído que le sucedía á V. algo; continuó Puente.

El paciente dejó escapar un sonido gutural parecido al de un saxofon.

—Ahora recuerdo, siguió el estudiante tocándole la espalda dulcemente, que V. no puede hablar.

Apropoñon bajó la cabeza.

—Pero podría V. contestarme de algun modo?

El infeliz dijo que sí con la cabeza, y enseñó el lápiz que tenía oculto.

—Perfectamente. Yo deseo saber una cosa. Si me hace V. indiscreto no me la conteste... En mi curiosidad hay muchos deseos de ser útil á V.

Apropoñon movió aquella cabecita de trapo, como mostrando desconfianza.

—V. me conoce?

El enfermo empuñó el lápiz, tomó un papelito y escribió:

—«Es V. un señor practicante, ¿Qué me quiere V?» La letra era inglesa y muy correcta.

—Yo deseo, sencillamente, que me diga lo que contienen estas libretas, pues me llama la atención verle muchas veces ocupado en escribir.

Contestación escrita:—«Llevo tres años de Hospital. Mi enfermedad no me permite salir de aquí. Sé que no tengo cura. Estoy tan cansado de sufrir y tan aburrido, que por único consuelo escribo y leo.»

—Está bien; gracias. Pero, puedo saber qué cosa escribe V?

—«Mi historia normal y patológica, en extracto ó apuntes.»

—¿Sabe V. algo de Medicina? preguntó Puente admirado de aquellas palabras.

—«Algunas nociones generales.»

—¿Qué profesion tenía V?

—«Comerciante y propietario.»

—Si logro que seamos buenos amigos, me dejará V. leer estas páginas?

—«No contienen secretos. Su lectura sería para V. muy pesada.»

—De ninguna manera; yo sabré encontrar mucho bueno é interesante en sus escritos, y si algun día se cura V., que todo es posible, he de darle á V. pruebas de verdadera amistad fuera del hospital, tan sincera como la que desde luego le ofrezco dentro de esta pobre mansion.

—«Yo lo estimo mucho, pero actualmente nada quiero y nada necesito.»

—Lo siento, porque mi buena voluntad queda estéril. Pero, no me complacerá V. en lo que le tengo pedido?

—«Hoy no puede ser. Vuelva V. mañana, y es posible que ponga en sus manos estos papeles si no le causan repugnancia.»

—¡Repugnancia! no señor, muy al contrario.....

¿Por qué dice V. esto?

—«Porque estas libretas tienen más de dos años; siempre han estado conmigo en el Hospital y me parecen impregnadas de la miseria y suciedad que todo mi cuerpo transpira.»

Puente estrechó las manos del infeliz, le acarició los cabellos, única parte visible, y le dijo con amable sonrisa:

—Yo no conozco escrúpulos, ni temo contagios... V. es para mí una *bellísima* persona.

El rostro del enfermo no podía expresar nada debajo del apósito que lo cubría como indiferente carátula, pero á buen seguro que, en sus adentros, se reiría de la atrevida hipérbole soltada por el estudiante. Más que hipérbole era un sarcasmo. Acto continuo escribió:

—«He sido un hombre honrado y pacientísimo: en esto están mis méritos. No busque V. nada más en este cuerpo... ¡Si viese V. mi rostro!»

—Todos los males físicos, por tremendos que sean, ofrecen un lado interesante, y cuando nó, inspiran lástima y compasión: virtudes del todo bellas. Adios, amigo; mañana volveré por si se le ocurre algo, y para recordarle su promesa.

Apropoñon le saludó con la mano, y mientras Puente se alejaba, cogió un cucuruchito de carton y sirviéndose de él como los monaguillos, apagó la vela, disponiéndose á dormir.

El estudiante no se olvidó de acudir, á la mañana siguiente, mientras se pasaban la visitas. Encontró al resignado enfermo arreglándose, sin ayuda de practicante; pues, en tantos meses de vivir en aquella enfermería, había adquirido una notable habilidad para cambiar sus vendajes, y nadie más que él intervenía en las curas tópicas de su ex-rostro.

En aquel momento lo tenía al descubierto. Con la mano izquierda sostenía un pequeño espejo en que se miraba, y con la derecha, armada de unas pinzas, se arrancaba escamitas de la mejilla y costras blandas que el cerato simple había formado cerca de los pómulos.

Puente contempló, asombrado, aquel horrible *nihil* anterior de la cabeza, que había sido un rostro, quizá de agraciadas facciones en otro tiempo!

Las ulceritas corrosivas del lupus habían carcomido la nariz, los labios y la barba; otra falange de úlceras, descendiendo como lobos rabiosos y voraces (*lupus vorax*) desde la sien izquierda, había destruido los párpados y el ojo. Todas estas explosiones del mal, obrando lentamente pero de un modo insidioso, dejando tras de sí tejidos de cicatriz, de aspecto hundido, reluciente, nacarado; y estas cicatrices, retrayendo el cutis de un modo brutalmente caprichoso, habían reducido la abertura nasal á un pequeño agujero triangular, cuyo lado mayor tendría seis milímetros; la boca era un orificio, del tamaño de un garbanzo, rodeado por franjas de cicatriz radiadas como varillas de abanico, boca ríjida y dolorida incapaz de articular el más sencillo monosílabo. Solamente el ojo derecho, rojo, lacrimoso, purulento, pero útil todavía, daba animación á la máscara extraña y repugnante que el lupus había dibujado, con fermentidos colores, sobre aquel rostro humano.

Por las aberturitas nasal y bucal se exhalaba un olor repulsivo, como si la naturaleza, no satisfecha con horrorizar la vista, quisiera impresionar el olfato de quien contemplase al mísero enfermo.

Puente presenció la *toilette* de Apropoñon y también le ayudó, sosteniéndole el espejo. Antes de ponerse el último trapo tomó uno de estos recipientes llamados en Cataluña *porron*, que estaba lleno de vino, en su mesa, y metiendo el extremo del gollote por el agujerito de la boca, bebió un buen trago. Durante la bebida tapó con un dedo la aberturita de la ex-nariz.

El jóven le pregunto porque hacía esto último, y, por toda respuesta, volvió á beber Apropoñon sin aplicarse el dedo: acto continuo salió un chorro de vino por el orificio nasal. ¡Pobre infeliz! tenía el paladar ulcerado y criboso desde la carne hasta los huesos!

Después bebió caldo y leche con otros *porrones* pequeños, tarea que Puente no quiso interrumpir, ni siquiera apresurarle. Terminado el almuerzo líquido, escribió:

—«He reflexionado un poco si debía dejar á V. mis